



## **DECLARACIÓN AMÉRICA SOLIDARIA POR LA PAZ EN COLOMBIA: EL DIÁLOGO COMO ÚNICO CAMINO PARA ALCANZAR LA PAZ**

Desde América Solidaria recibimos el triunfo del No en Colombia por una escasa diferencia con mucha conmoción, respetando y apoyando el proceso democrático que demostró la valentía del pueblo colombiano y la incansable búsqueda de la paz que hacen sus gobernantes incluyendo a la ciudadanía. Deseamos profundamente que el nuevo proceso de diálogo sea desarrollado en el marco del respeto al cese al fuego.

Tenemos la certeza de que el diálogo y la búsqueda de acuerdo entre el Gobierno Colombiano y las FARC debe volver a comenzar, buscando mayor participación de los distintos actores, nuevas conversaciones y mayor consenso sobre los beneficios de alcanzar la paz,. Invitamos firmemente a la comunidad internacional y a la Colombiana a generar un clima de apoyo a la reanudación del diálogo basado en la no violencia, como único camino para alcanzar la paz. El que haya ganado el No es señal de que se necesita aún más diálogo, donde se escuche más la legítima vivencia de las partes - sus razones, emociones y necesidades-, en que se reconozcan las respectivas responsabilidades con señales simbólicas y concretas, que se manifieste de manera más fuerte y clara las expresiones de pedir perdón y de perdonar, y que se perfeccione aún más un camino común de construcción de paz. Este desafío exigirá, por sobre todo, no centrar la mirada en el doloroso pasado que siempre será justificación para perpetuar las diferencias, sino que en el esperanzador futuro donde las distintas partes comparten una visión de paz, unidad y mayor bienestar para todos.

Entendemos que los 52 años de guerrilla que han habido en Colombia se enmarcan dentro de un fenómeno generalizado de violencia en el continente Americano, que posee elevados índices de homicidios, secuestros, violencia familiar, infantil y contra la mujer. Esta tiene su manifestación más radical en las guerrillas y el pandillismo, y que en algunos países se amplifica ante la corrupción en distintos niveles de la estructura pública. Terminar con el conflicto con las guerrillas es la meta de corto plazo, pero cultivar una cultura de paz que erradique la violencia en todas sus manifestaciones es el objetivo final. En este desafío juega un rol fundamental la formación en ciudadanía que sea desarrollada en alianza entre las familias, el Estado, los establecimientos educacionales y todos los actores sociales desde los primeros años de edad de la personas.

Identificamos la injusticia social como la principal razón que ha llevado a que el conflicto con la guerrilla haya existido y se haya perpetuado durante tantos años, generando desigualdad de oportunidades, malestar social y violencia. No es casualidad que el continente más violento del planeta sea, a su vez, el más inequitativo. Y que Colombia ocupe el tercer lugar, entre los países del continente, con mayor desigualdad según el coeficiente de Gini. Esta desigualdad se observa también en las grandes diferencias entre el mundo urbano y rural, en la concentración de las tierras

agrícolas, entre otros aspectos. El mayor desafío para alcanzar la paz definitiva será avanzar hacia Estados que internalicen el enfoque de derechos que garantiza el que todas las personas son iguales, y que se traduzca en políticas públicas y sociales redistributivas que permita el desarrollo de oportunidades para toda la población. Mientras se reanuda el diálogo, el Gobierno Colombiano deberá intensificar sus políticas sociales para sentar las bases de un acuerdo definitivo.

Reconocemos como las principales víctimas del conflicto a las personas más pobres del país y, sobre todo, a los niños que viven en pobreza -en el continente americano un 43% de ellos viven en esta situación. Encontramos en ellos el mayor fundamento y razón para seguir buscando caminos para alcanzar la paz. El continente Americano en general, y Colombia en particular, debe comprender que son los principales responsables de la pobreza y de la vulnerabilidad de la población ante la violencia, y que debe tomar acciones radicales para superarlas. Creemos firmemente que la comprensión de la pobreza como un fenómeno multidimensional, y el desarrollo de políticas sociales integradoras, coordinadas a nivel interministerial e intersectorial, pueden impactar fuertemente en revertir la segregación de los más pobres.

La búsqueda de encontrar un proceso de paz definitivo es tanto un desafío para sus ciudadanos y la sociedad civil, así como también de la comunidad internacional, en especial de los países de la región. Reconocemos el rol fundamental que ha tenido la comunidad internacional en la intermediación y acompañamiento del proceso de acuerdo, y que seguirá teniendo en el proceso que se avecina. Pero los problemas de violencia, desigualdad y pobreza en Colombia tienen una directa relación con la realidad del continente, como parte de una problemática global: no se alcanzará la paz y la justicia social en Colombia en un continente violento y desigual. Es por esto que hacemos un llamado a que se intensifique la cooperación internacional hacia Colombia para apoyar la solución de los problemas de base. Pero, a su vez, hacemos un llamado al continente americano a fortalecer la integración de los países, fijando estándares, compartiendo el conocimiento y desarrollando políticas coordinadas entre los países. Es fundamental crear un sentido de "nosotros", para lo cual políticas de movilidad laboral, intercambio estudiantil y voluntariado continental pueden afectar fuertemente en la generación de una identidad continental.

Desde América Solidaria nos comprometemos a seguir acompañando el desarrollo social de Colombia intensificando nuestro trabajo mientras se desarrolle el nuevo período de diálogo. En los últimos 10 años hemos trabajado con, en y desde Colombia, desarrollado 22 proyectos en distintas zonas urbanas y rurales de Colombia, y hemos movilizado a más de 104 profesionales voluntarios colombianos que han entregado un año de su vida para acompañar el desarrollo de otros países del continente. Sentimos que nuestra misión de articular una red de voluntarios y voluntades a lo largo de todo el continente que trabaje, junto con las comunidades, por superar la pobreza infantil hoy cobra especial relevancia. Hoy, más que nunca, debemos seguir enfocados en esta red, para que recupere la esperanza de que alcanzar la paz y la justicia social es posible.

América Solidaria Internacional, 2 de Octubre de 2016